
AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto *Actualidad Ambiental en Costa Rica*
Escuela de Ciencias Ambientales. Universidad Nacional.

No. 30, mayo 1995

Dirección: Eduardo Mora C. Montaje: Cecilia Redondo M. Circulación: Enrique Arguedas M.

Esta edición está dedicada (desde la pg. 5) al tema de la minería en Costa Rica, el cual, por las amplias labores de exploración que actualmente se efectúan en las llanuras del norte, otra vez empieza a revestir especial importancia. Escriben tres representantes de sendas organizaciones dedicadas al tratamiento de la problemática ambiental. Ellos son Freddy Vargas, encargado del área de Defensoría del Ambiente de la Asociación Ecológica Costarricense (Aeco), Ali García, indígena bribri miembro de Iriia Tsochok y Franklin Araya, integrante de la Asociación Ecológica de la Zona Norte (Ezono). El primero expone los aspectos principales de la intervención de la compañía minera Placer Dome en la zona fronteriza con Nicaragua, el segundo da cuenta de los intentos hasta ahora frenados de explotación minera en reservas indígenas de Talamanca y el tercero da a conocer la exitosa lucha protagonizada, en años pasados, por habitantes de la zona norte del país contra intereses mineros.

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| Análisis de la actualidad ambiental. <i>Por Eduardo Mora C.</i> | Página 1 |
| Minería en la zona fronteriza con Nicaragua. <i>Por Freddy Vargas</i> | Página 5 |
| Intereses mineros contra reservas indígenas. <i>Por Ali García</i> | Página 8 |
| La creación de un parque nacional a contrapelo del desarrollismo minero <i>Por Franklin Araya</i> | Página 10 |

Análisis de la actualidad ambiental

Ahogados en nuestra basura como el beodo comatoso en su vómito

Eduardo Mora Castellano

No se puede afirmar que Figueres haya

viajado a Dinamarca en el punto clímax de la crisis de la basura porque de ésta vimos el principio mas parece carecer de clímax y final.

Pero fue en medio de la exasperación por ella, en marzo, que el presidente estuvo en Copenhage y vino luego haciéndose lenguas del tratamiento modélico que ahí dan a los desechos sólidos. Lo que los copenhagenses no reciclan lo convierten en compost, lo que aún les queda lo incineran y con la energía producida calientan el agua de la ciudad, la cual retorna, la purifican y la hacen reanudar el ciclo. Los humos de la incineración, se dice, son limpios y los residuos que finalmente quedan se utilizan como complemento de los materiales con que reparan las carreteras. Palomas y no zopilotes sobrevuelan el sitio donde concentran los desperdicios. Figueres, cómo no, vino entusiasmado diciendo que unos siete meses después de inaugurado el fitzcarráldico y aún incierto relleno sanitario de Cordel de Mora, que debió ser este 13 de mayo, empezáramos la producción de electricidad y luego el reciclaje de los desechos.

Eso es prácticamente imposible aunque teóricamente no lo sea. Para incinerarla nuestra basura es demasiado húmeda y, como afirma Sigifredo Guevara, coordinador del muy reciente pero ya postergado Plan Nacional de Manejo de Desechos, habría antes que secarla resultando entonces más caro el caldo que los huevos. Y el reciclaje, que precisa de la clasificación de los diversos materiales en las mismas fuentes generadoras, requiere una capacidad de organización del servicio y una preocupación y voluntad de participación de los ciudadanos que en Costa Rica, manifiesta Guevara, no existen ni se avizoran. Aparte de esto, en Copenhage al que menos paga por el servicio le imponen una cuota mensual de unos 20 dólares, mientras que en el núcleo de la Gran Area Metropolitana, donde en nuestro país la recolección es más cara y la crisis de la basura más álgida, los casahabitanes más obligados

suelen pagar menos de un dólar -baratura debida a que las municipalidades dan un manejo a los desechos con un déficit económico alrededor del 50% y, por supuesto, a que el servicio es pésimo-.

Talvez sea descabellado buscar en este momento otro tema que desgare en tantos jirones y con tanta virulencia a la sociedad costarricense. Hay algunos que la parten en dos, otros que la agitan toda momentáneamente. Estos constituyen conflictos espectaculares, furiosos, aquellos son apagados, sordos. Pero todos, o se resuelven pronto o reptan debilitados siendo apenas vistos. En torno a la basura, en cambio, se ha dado un conflicto violento que no cesa y en el que con el paso del tiempo más protagonistas -cada vez de más diversa laya- intervienen atacándose. Pero a pesar de esto, los órganos de poder en liza (Gobierno, municipalidades) no se tambalean, sólo se erosionan, porque ninguno de los actores demuestra, ni cree, que pueda reemplazarlos en esa materia. Simplemente se agreden, se cuestionan, se niegan recíprocamente. Ninguno, ni el Estado, que por cierto está plagado de disensiones e incoherencias frente al tema, tiene la fuerza para imponerse ni para lograr consenso. La sociedad costarricense no parece hoy (talvez mañana sí) estar en aptitud de manejar sus desechos acordemente con la cantidad en que los produce y con las normas sanitarias y ecológicas -impuestas por el Occidente desarrollado- que aspira respetar. Las ecológicas, más que las sanitarias, nos han caído de golpe, como también ha sido súbita la sobrepoblación de la Gran Area Metropolitana (GAM) y abrupto el aumento de los desechos sólidos con su creciente componente de empaques no biodegradables. El escuálido Estado y la cultura nacional aún muy rural fueron tomados desprevenidos y todavía no saben cómo reaccionar.

Fue hace apenas 10 años que verdaderamente empezamos a sentir nuestros desechos sólidos como problema. Estatalmente se planteó entonces la necesidad de *mejoramiento* del aseo urbano y se pidió ayuda a Holanda que la denegó, luego a Alemania que en 1989 aceptó darla financiando y asesorando la elaboración de un Plan Nacional de Manejo de Desechos, el cual estuvo listo en 1991, unos meses después de que el presidente de la República declarara la basura emergencia nacional quitándole a las municipalidades del núcleo de la GAM el papel central en la gestión de sus desechos. Tal declaratoria, expresión de la incapacidad del Estado para enfrentarse al problema por los medios regulares, constatación de que la nueva situación rebasaba al dispositivo institucional, fue la respuesta a una crisis que ya había estallado. Se nos había hecho entonces evidente que a la basura ya no teníamos donde ocultarla. El servicio de recolección había venido empeorando, fueron apareciendo desperdicios por todas partes y se hizo público que el botadero de Río Azul estaba agotado y había que reemplazarlo. Ahora se sabe que éste, que funciona desde 1973 y en el principio fue relleno sanitario, tenía y tiene aún una vida útil de varios años convenientemente manejado, que es como no se ha hecho. Se inició, pues, la determinación de nuevos lugares adonde llevar la basura del núcleo de la GAM y empezaron los pleitos porque todos los pueblos escogidos la rechazaban y la rechazan, y en las riñas han ido interviniendo técnicos, científicos, personalidades variopintas, Defensoría de los Habitantes, diputados, municipales, dirigentes comunales, gobiernos locales, grupos ambientalistas, colegios profesionales, poder judicial, varios ministerios, el presidente, los ex presidentes, autoridades eclesiásticas de todo nivel, radicales de izquierda y otras muchas

entidades.

Para ejemplificar con lo más reciente: en la segunda semana de marzo, en medio de una cadena de renunciaciones de los más altos jerarcas de la Comisión Nacional de Emergencias -instancia llamada a la solución de la crisis desde que ésta fuera declarada emergencia nacional-, el ex presidente Carazo pidió públicamente a Figueres suspender la construcción del relleno sanitario en Cordel de Mora. En la tercer semana del mismo mes ante un recurso de amparo interpuesto por un diputado habitante del lugar, la Sala Constitucional ordenó la paralización de las obras, y esa misma semana un grupo de niños también presentó otro recurso por supuestos daños ecológicos del relleno. En la cuarta semana de marzo la Municipalidad del cantón Central de San José suspendió el acuerdo, pocos días antes tomado, de autorizar la construcción de una estación de transferencia de basura (en su supuesto camino hacia Cordel de Mora) dentro de su territorio, aparentemente bajo la presión de los vecinos que se organizaron en comité de lucha. En la segunda semana de abril los municipales del cantón de Mora se dirigieron igualmente a la misma Sala con otro recurso de amparo contra el gobierno por haber violado el principio de autonomía municipal al decidir inconsultamente instalar allí el relleno, a pesar de que con anterioridad se habían manifestado anuentes provocando la furia de la población. En esa misma semana la Defensoría de los Habitantes se pronunció en contra de la construcción del relleno en el sitio escogido por su peligrosidad ecológica, coincidiendo así con el pronunciamiento del Colegio de Geólogos dado menos de un mes antes. En la tercer semana de abril el ministro de Asuntos Específicos, encargado de clausurar el botadero de Río Azul y ya desencargado de construir el de Mora por sus diferencias con el

presidente, se salió con la suya y anunció que aquel operará todavía un año más, a pesar de la promesa de Figueres de que cerraría el 12 de mayo. Y en la cuarta semana del mismo mes, después de haberles envenenado el río y quemado árboles frutales, a dos activistas contrarios al relleno en Mora les incendiaron sus casas de habitación sitas en ese lugar. Todos estos hechos acompañados de una persistente polémica en los medios de comunicación y una constante agitación dentro del perímetro del cantón de Mora.

Las intervenciones de los protagonistas no son propositivas sino críticas, y las que sí lo son no son viables, sea por su incoherencia e irrigurosidad científico-técnica -las del Estado-, sea por su desfase con la actitud de la ciudadanía y del mismo Estado frente al tema -las que hacen ciertos especialistas-. Estas últimas, en efecto, suelen ir a contrapelo de la actitud que, más allá de ciertos ejercicios retóricos, aún tiene la sociedad costarricense frente a sus desperdicios, debida a una mezcla de pobreza económica y de vigorosa herencia cultural. Es una actitud de casi indiferencia, de renuencia a invertir en el manejo de los desperdicios ningún esfuerzo (¡si no son más que desperdicios!), semejante a la del bebé con sus excrementos. En contraste, y por lo menos de cara al manejo de los desechos ordinarios, las contemporáneas sociedades del norte del planeta se comportan profilácticamente. En ellas los procesos de producción y consumo de bienes tienden cada vez más a ser concebidos en su articulación con los procesos de generación y manejo de desechos; el cuidado puesto en estos dos últimos procesos modifica -en virtud de un bucle de retroalimentación- las maneras en que se efectúan aquellos otros dos. Similarmente, y cada día más desde hace una década, tiende a ser concebida la relación de los individuos con su propio cuerpo en esas sociedades: la alimentación y la mayoría de las

actividades de distracción se diseñan en función de la evitación de ciertos subproductos y secuelas en la salud definidos como no contribuyentes a ésta o contraproducentes, se anula el placer inmediato en aras de la sanidad mediata, se hace del esfuerzo del cuerpo una satisfacción, se sacrifica el goce del consumo despreocupado por la maximización del rendimiento del aparato físico. Se actúa profilácticamente, pues. Ambos fenómenos son presumiblemente partes de un mismo proceso cultural. El seguimiento de tal régimen de vida, dicho sea de paso, permite a algunos de nuestros conciudadanos manejarse con un cuerpo del primer mundo en una inmanejable ciudad del tercero.

El problema de la basura sigue y seguirá por un tiempo siendo visto por el Estado y la ciudadanía costarricense como el de *su disposición final*, en desacuerdo con el ignorado Plan Nacional de Manejo de Desechos, y esa es una concepción errónea del mismo (Sigifredo Guevara *dixit*). Tal concepción, que podría ser aceptable de cara a pequeños centros urbanos de baja densidad poblacional y baja tasa de generación de desechos en general y de los no biodegradables en especial, deja ya de serlo a la luz de los criterios ambientalistas en avance, de acuerdo con los cuales la reducción de la generación de desechos y el reciclamiento de éstos a partir de la clasificación en la fuente han de ser hoy día obligatorios. La acción de las administraciones territoriales locales presionando y orientando a los ciudadanos hacia una conducta colaboradora y participativa es un requisito, como también la elevación de las tarifas para un eficiente, ecológicamente sano y autofinanciado servicio. El manejo de las casi 1.000 toneladas métricas de desechos sólidos que los 13 cantones del núcleo de la GAM generan diariamente debería ser, pues, integral, sobre la base de una concepción también

integral -lo expresa así la decena de especialistas nacionales que sistemáticamente el Gobierno se niega a tomar en cuenta-

A pesar de estar ahora paralizada por orden de la Sala Constitucional la construcción del relleno en Mora, de que todos los antagonistas de ella siguen en pie y multiplicándose y de que la mayoría de los expertos argullen que ese proyecto no se basa en estudios técnicos suficientes y constituye un atropello ecológico, el Gobierno jura que la obra concluirá felizmente en un año y que en

ella estriba la solución de la crisis de la basura. Durante ese período se pretende seguir utilizando el botadero de Río Azul, y ante el hecho de que los vecinos de éste rígidamente se oponen a tal medida el ministro de Asuntos Específicos dice estar confiado en su buen corazón (LN,20-4-95:16A). Sea como sea, mientras florecen por todos los barrios los llamados basureros clandestinos, el caso del beodo en profundo sopor que se ahoga en su vómito es un espejo en el que resulta cada vez más irresistible y espantoso vernos.

Minería en la zona fronteriza con Nicaragua: lo legal y lo ambiental

Freddy Vargas

1. Antecedentes históricos

En América Latina la actividad minera ha tenido un rol protagónico en la estructuración de las sociedades y economías del continente. De hecho, durante la colonia la estructura social y espacial fue condicionada decisivamente por la minería de la plata, que giró alrededor de ricas minas como las de Potosí en Bolivia y Zacatecas en México, principalmente.

Las minas se erigieron en los mayores centros urbanos de América. A principios del siglo XVII Potosí era una de las ciudades más grandes del mundo occidental, con un flujo constante de alrededor de 200.000 personas que pululaban alrededor de las minas. Ciudades como Lima, Panamá, Veracruz y la Habana también experimentaron un crecimiento por su condición de rutas de paso comercial oficialmente establecidas desde las minas hasta la metrópoli.

La minería indefectiblemente ha sido

una de las actividades con más altos costos ambientales, sociales y culturales. Sin embargo, conforme ha evolucionado la actividad, si bien la brutalidad en la explotación de los obreros mineros ha ido atemperándose los daños al ambiente se han incrementado.

Desde el arribo de los europeos hasta mediados del siglo XX la minería se desarrolló sobre la base de una intensa y descarnada explotación del trabajo humano, donde el incremento de la producción estaba en relación directa con un aumento de la intensidad y el número de horas de trabajo. Durante todo este lapso, caracterizado por la extracción "subterránea", la degradación del ambiente se centró principalmente sobre las actividades de la industrialización y refinado de los metales, ya que el mayor daño ambiental ocurría a gran profundidad.

Sin embargo, con el desarrollo de la minería industrial a mediados del presente siglo, la actividad adquirió características dramáticas en términos ambientales, aunque